



Su búsqueda por la perfección lo adentró al abismo del laberinto, donde su época (victoriana) lo devoró y juzgó. El drama de su vida se vuelve público. Su amor por el efébo Sir Alfred Douglas, provoca el enjuiciamiento por todos los que ayer compartieron su literatura. Es un amor maldito, un mal amor. Los fragmentos de las cartas que le envió fueron ampliados y presentados como pruebas ante el tribunal.

Aldo Droguett
SANTIAGO

En la literatura universal, Oscar Wilde ocupa un episodio importante: no sólo por su obra, sino también por su propia vida. Como el mismo indicaba en uno de sus epigramas: "Fue todo mi pecado en mi vida y sólo mi talento en mis obras. En esta composición poética, el autor trata de trazar una frontera que divida y ordene la realidad de un nombre: Wilde. Hoy podemos ver que este límite divisorio nunca existió, porque sin querer caer en juicios, podemos hacer el ejercicio sereno, ya muerto el protagonista de este artículo, que Wilde toda su vida corrió por atrapar la harmonía, como un cazador de mariposas que la noche envuelve entre sus alas y aleteos que le impiden capturar el ejemplar más cotinado: la belleza y el amor.

Esa búsqueda por la perfección lo adentró al abismo del laberinto, donde su época (victoriana) lo devoró y juzgó. Iniciando la salida por calles y enervaciones; plasmadas de malos entendidos, dispuestas de tal modo que esa persona buscada en línea recta se priva, se alinea y el ángulo de la salida se vuelve estrecho. El drama de su vida se vuelve público. Su

DISCUSION en el centenario de su muerte: lo estético antes de lo ético

El esteticismo en la obra



Oscar heredó de su padre, su amor a la vida, el placer y su conciencia de producciones que tan trágicas consecuencias le ocasionaron. De su madre el amor a la literatura y a las humanidades elegantes. Dos padres terribles.



Salomé está dominada por una súbita pasión por el profeta, que constantemente la rechaza maldiciéndola. "Salomé" es el mayor drama estético de Wilde.

amor por el efébo Sir Alfred Douglas provoca el enjuiciamiento por todos los que ayer compartieron su literatura. Es un amor maldito, un mal amor. Los fragmentos de las cartas fueron ampliados y presentados como pruebas ante el tribunal. El papel se ha convertido en un espejo quebrado, que traza muchos años de mala suerte (más de siete) para Wilde.

Después de haber sido desastrosos, los rostros de los terribles fallos, de los jueces, del efébo (la víctima), de los policías pagados, sus amigos íntimos que lo traicionaron, estaban al borde de sus bancas, viendo el espectáculo del año "estético". Para ellos, Wilde, debía ser lapidado. Oscar estaba en el lugar de los que son acusados; por su loca cabeza pasan las imágenes de todos los que lo miran, tal vez adelantándose al videoclip. Pero una sombra se repite cien veces, hasta el agotamiento de lo que puede soportar un acusado: la belleza destructora y el deseo maligno por la juventud. Al alzar la voz, Wilde sólo dijo: "Compensation".

El 16 de octubre de 1854 nació en Dublín: Oscar Píngal O'Flaherty Wilde Wilde (Oscar Wil-

de). Su padre, Sir William Wilde, pertenecía a la burguesía acomodada y distinguida, y entre sus antepasados hubo nobles y aristócratas. Su madre, Jane Francesca Elgee, estaba persuadida que su apellido era una corrupción del italiano "Aughieri" y que descendía del poeta de "La divina comedia". Esta mujer, Lady Wilde, cifraba su más ansiosa ilusión de tener una hija. Por eso, ante el nacimiento de un segundo varón, decidió vestir al niño de niña; y así aparece Oscar en todos los retratos de la infancia, pues su madre le mostraba con esa indumentaria esotérica hasta frías las diez años. (Al igual que otros niños que pasaron por la misma experiencia).

Oscar heredó de su

padre su amor a la vida, al placer y su conciencia de producciones que tan trágicas consecuencias le ocasionaron. Y de su madre, el amor a la literatura; a las reuniones elegantes, donde se abría paso en-

tre las máximas que se agolpaban en el salón. Estos padres terribles fueron los que marcaron la vida del escritor hasta sus últimos días.

Desde muy temprana edad, se destacó en sus

estudios sobre la cultura griega y en literatura inglesa, en especial en el poeta Algernon Charles Swinburne. Estudió en el prestigioso Magdalen College de Oxford, que poseía la belleza y la tra-

BESAR LOS LABIOS DEL PROFETA

Oscar Wilde creó una serie de comedias satíricas que muestran a la sociedad inglesa, por ejemplo: "El abarico de Lady Windermere" (1892). Y entre los años 1892-93 creó un drama estético en un acto, titulado: "Salomé". Esta pieza fue escrita en Francia para la gran diva del teatro Sarah Bernhardt. La obra narra las pasiones morbosas y violentas de la bellísima hija de Herodes, hermana de Judas. Salomé es la voz del profeta Jukanaan, del lugar donde está encadenado. El Bautista produce terribles castigos a la familia real. Ella quiere verlo e impone, a un joven niño enamorado, que le traiga a Jukanaan. Salomé está dominada por una súbita pasión por el profeta, que, constantemente, la rechaza maldiciéndola y es sino, loco de celos, se

mata. La sangre de él mancha los labios de Herodes, que veja perseguido por los fantasmas, obsesionado por los deseos de Salomé. El le sujeta que dance, prometiéndole un deseo. Ella accede y pule la cabeza de Jukanaan. Se la lleva en una bandeja de plata. Así, Salomé puede besar los labios fríos de la cabeza del profeta; pero también ella es aplastada por los verdugos, orden de Herodes, a quien ha exasperado por aquel gesto de amor.

Pero muchos críticos del círculo estético, entre otros, es la más pueril y perfecta en su valor escénico y de arte puro: Jukanaan de Robert Ross, alférez del testamento de 1894). Su autor la compendia con una obra musical por su dramático crescendo.

El esteticismo en la obra de Wilde [artículo] Aldo Droguett.

Libros y documentos

AUTORÍA

Droguett, Aldo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El esteticismo en la obra de Wilde [artículo] Aldo Droguett. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile